

Dios y libertad. Brazoria, Abril 22 de 1836.—José Urrea.—Escmo. Sr. presidente, D. Antonio Lopez de Santa-Anna, general en jefe del ejército de operaciones."

Habia sido, pues, por mas que se diga, una indiscrecion, una imprudencia, una escesiva confianza, en fin, la del general Santa-Anna, el no haber vuelto á su cuartel general el dia 16, luego que vió frustrada la prision de los cabecillas de la rebelion, en Harrisbourg, segun se le habia propuesto; principal objeto con que habia pasado al otro lado del rio, y tambien único motivo, si se quiere, por el que se podia haber tolerado ó disimulado á un general en jefe, supremo magistrado de la nacion, y el hombre de prestigio, que con un destacamento de tan poca consideracion, emprendiese semejante correría, propia puramente, como lo dejamos dicho en otro lugar, para un gefe de menor graduacion que mandase aquel, y de ninguna manera para un general en jefe, que con su persona, aventuraba tambien el écsito de una campaña costosa, y ya casi concluida, la reputacion del ejército que mandaba, y el buen nombre y consideracion de su patria, que todo lo habia fiado á su cordura, y de la que menos uso se hizo en todo el curso de la campaña; de modo, que las operaciones, desde el Saltillo á la márgen de San Jacinto, arrojan de sí, naturalmente, las siguientes observaciones.



## CAPITULO VIII.

*Reflexiones sobre la conducta militar del general Santa-Anna, en toda la campaña.*

Primera.—Que si en el Saltillo, el general Santa-Anna hubiera dado á los catorce batallones, á los cuatro regimientos, á los varios piquetes de caballería del ejército, y á los presidiales que llevó, á la artillería, parque, y proveeduría, una organizacion mas adccuada, sencilla y económica; calculado mejor la línea de operaciones y el número de trasportes de todas clases, necesarios para los diversos objetos; organizado un regular hospital ambulante, con el número de facultativos indispensables, el buen écsito de la campaña pudo asegurarse, desde antes de emprenderla; y la suerte del ejército y buen nombre de la nacion, hubieran, sin duda, quedado cual corresponde á los gastos emprendidos por ésta, y á los constantes sacrificios, fatigas, y padecimientos prestados por aquel. Pero, desgraciadamente, no se hizo mas que aglomerar generales, gefes y oficiales, sueldos de todas clases, cuadros de batallones, regimientos y piquetes de caballería, cañones de todos calibres, parque y empleados de hacienda, y mulas, carros y carretas, como para un ejército

de 20.000 hombres; y abiórtose la campaña por la línea de operaciones mas larga y desprovista de todo, llevando consigo todo el llamado ejército, 21 piezas de artillería de todos calibres, 1.800 mulas de carga, 33 carros de cuatro ruedas, 200 carretas estiradas por bueyes, y transportes de todas clases particulares; pero sin llevar, á pesar de este inmenso cargamento, el mas mínimo preparativo para el paso de tantos rios, que diariamente se iba á ofrecer, ni un armero, ni un médico ó cirujano, ni un mal botiquin, ni una vara de lienzo siquiera para bendajes de los heridos, ni una hila, ni tampoco una caja de instrumentos para las amputaciones, y otras operaciones que se ofrecen con frecuencia en los tropas; pero ni tampoco un mal gergon, una frazada para el abrigo de los desgraciados enfermos y heridos, ni menos un capellan para administrar los auxilios espirituales, y recordar á las tropas que profesaban la religion católica.

Segunda.—Que tambien, por una injusta y mal entendida economía, privó á los generales, gefes y oficiales de todas clases, de sus bien merecidas gratificaciones de campaña, y prohibió que se les ministrasen raciones de la proveeduría, aunque les permitió llevar las mulas de carga que quisiesen; de lo que en lugar de economía, resultó el mayor despilfarro en el reparto, con grave perjuicio de los dueños de los atajos, y de la conduccion de mayores víveres en la misma proveeduría.

Tercera.—Por ese mismo error económico, y actividad sin objeto, se fueron destruyendo todos los caballos de los cuerpos de caballería, dándoles un trabajo escesivo, y sin proporcionarles el mas mezquino pienso de ninguna clase de grano, al grado que de Béjar en adelante, apenas pude hacerse uso de un muy pequeño número, para la escolta del mismo Santa-Anna; habiendo necesidad de dejar los demas en la guarnicion de Béjar, cuando mas falta iban á hacer para la campaña.

Cuarta.—Que el general Santa-Anna se espuso él mismo y á la primera division ó vanguardia, compuesta de 1.541 hombres, á sufrir un reves en Béjar; pues para el día 23 de Febrero que él llegó á dicha ciudad, bien pudo encontrar reunidos ella, como en cerca de 2.000 hombres, á los cabecillas tejanos Houston, Fanning, Travis, Dr. Grand, Ward, Tompson y Kings, á no haber sido el desacuerdo que entre ellos reinaba, y haber sufrido un contratiempo, ó cuando menos, tenido que retroceder á apoyarse en las otras brigadas, que marchaban á doce jornadas á retaguardia de él; porque si bien esta actividad algunas ocasiones ha dado escelentes resultados, los mas han solido ser adversos; ademas, que un general, si puede verificar una operacion, por ejemplo, con cinco, jamas la debe emprender con cuatro. Ese arriesgar el todo por el todo, es para los que se ven reducidos á ello, como los tejanos se hallaban entonces; pues iban á perder todo cuanto tenian, y se veian en la necesidad de emprenderlo todo; y por lo mismo se debia por nuestra parte caminar con toda la parsimonia y circunspeccion posible, en lo que por cierto, nada hubiéramos aventurado.

Quinta.—Que por un igual error de actividad, se sacrificaron en la toma del insignificante recinto del cuartel del Alamo, mas de 400 de nuestros mejores soldados, incluidos 26 gefes y oficiales, entre muertos y heridos, sin objeto ninguno plausible, ó al menos disculpable; pues si el general Santa-Anna no queria detenerse allí, para violentar las operaciones de la campaña, le hubiera bastado dejar en observacion de aquella corta guarnicion, la misma caballería que no pudo continuar por el mal estado de sus caballos, á la que desde luego se hubiera rendido antes de tres dias, por la falta absoluta que tenian de víveres; y si esto no le parecia bien, porque no queria dejar ningun cuidado atras, pudo haber convertido en polvo, en

menos de dos horas, aquellas malas tápias construidas de piedra y lodo, con las 20 piezas de artillería que tenía á su disposicion; pero nada de eso era; se queria sangre, y se obtuvo; y los desgraciados heridos, que resultaron de tal carnicería fueron mas infelices que los que murieron en el acto; la mayor parte perecieron sin los auxilios necesarios, revolcando sus descarnados hombros y cuadriles, sobre los ladrillos, cueros crudos de reses, y el duro suelo de las piezas en que se les amontonó, sin otro abrigo que el que ellas proporcionaban, por sus paredes y techumbres. No es esta una mera ecsageracion poética, pues el que esto dice, lo vió con sus propios ojos. Otro peor mal resultó de esta conducta irreflexiva é inhumana, y de las carnicerías de San Patricio, el Refugio, Goliad, y Guadalupe Victoria, y es, la de que se hizo entender con ella á todos los colonos, buenos y malos, que su causa no tenia otro remedio que el de vencer, morir, ó abandonar el pais para siempre; cuando con un poder mas humano y reflexivo, sin derramar tanta sangre, el término de la guerra hubiera sido sin duda feliz; Tejas no se hubiera perdido, el ejército no se hubiera desmoralizado, y se hubiera evitado todo motivo de que se hicieran á la nacion imputaciones de barbárie.

Sesta.—Que por una contradiccion incomprensible de esa falsa y mal calculada actividad, se perdieron en Béjar despues, mas de treinta dias, con los que, y los víveres que se consumieron, hubiera habido casi para concluir la campaña. Decimos casi, porque la guerra de Tejas, segun la manera en que se emprendió, no era de aquellas que se pueden concluir en una campaña, tanto por lo estenso y embarazoso del terreno, como por la falta de recursos que por sus desiertos presentaba á las fuerzas reconquistadoras, mientras que á las de los sobrevividos les podrian sobrar, así por la posesion que lle-

van de ellas, como tambien por las simpatías y auxilios que encontraban y recibian de los Estados-Unidos del Norte.

Séptima.—Así se nota tambien, que se aventuraron en aquellos dias á ser batidos en detall, los generales Sesma y Tolsa, á las inmediaciones del Atascosito; y el general Urrea y los coroneles Morales y Montoya en las de Goliad, si Houston y Fanning reunen sus fuerzas en cualquiera de los dos puntos; pues los generales y gefes dichos se hallaron del 16 al 20 de Marzo, varias jornadas distantes unos de otros, mientras Houston en el Atascosito, y Fanning en Goliad, estaban en el centro, para poder elegir á cuál de las secciones hubieran querido batir primero.

Octava.—Así tambien se advierte, que nuestras ventajas conseguidas por el general Urrea, fueron debidas mas bien á impericia y jactanciosa ignorancia é inobediencia de Fanning, por no haber primero reunido con tiempo sus destacamentos, y marchado donde se le habia prevenido, y despues por no haber querido abandonar sus cañones, como se lo aconsejaban sus compañeros, único motivo que ocasionó su alcance y pérdida.

Novena.—No se advierte menos imprudencia en el presidente de la república mexicana, general en gefe del ejército de operaciones, cuando se le ve aventurarse en los desiertos, desde Béjar al Colorado, con una pequeña escolta, con caballos cansados, á ser víctima de una de las partidas de colonos, que se iban á reunir entonces á Houston.

Décima.—Se advierte tambien su inconstancia en la prosecucion de sus planes y proyectos, cuando desde el arroyo San Bernardo, el dia 6, previno al general Urrea, que en vez de continuar á la villa de San Felipe, retrocediese á Matagorda, por no ser necesaria ya su reunion

en aquella; cuando si Urrea hubiese seguido el primer movimiento, hubiera podido operar sobre los enemigos con ventajas inmensas, que no tardó en echar menos en su última correría; porque segun el adagio castellano, el que mucho abarca poco aprieta.

Undécima.—No es menos sorprendente, cuando por esa misma ansiedad y precipitacion, ó por otro motivo que no alcanzamos, en vez de reunir sus fuerzas y establecer el cuartel general en San Felipe de Austin, como lo habia dispuesto, é ir á batir á Houston que estaba con el grueso de los colonos reunidos en Gross, 10 leguas ó 12 distante rio arriba y de este otro lado; dividiendo las nuestras, fué á buscar un paso hasta Orozimba ó Brazoria, treinta leguas rio abajo, dejando así comprometidos á Filisola, Sesma y Gaona, cada uno con fuerzas inferiores á las del enemigo, al primero en el Atascosito, al segundo en San Felipe, y al tercero en el desierto, entre San Felipe y Bastrop, creyendo, segun dice en su parte, tener cubierto aquel flanco con la division del general Urrea, sin acordarse que el dia 6 le habia mandado contramarchar para Matagorda, 30 leguas al menos, á la retaguardia de Brazoria.

Duodécima.—Se ve igualmente, cómo, sin embargo de haber encontrado un paso en Thompson, y un terreno en donde establecer el cuartel general con alguna comodidad, para reunir allí sus fuerzas, y concluir la campaña con movimientos circunspectos y sólidos, al dia siguiente de haberlo así dispuesto, llevado de su inagotable ansiedad, y sin saber los movimientos del enemigo, volvió todavía á emprender otra correría, y á dejar ordenes á su segundo para una mayor diseminacion todavía de las fuerzas, sin consideracion á las subsistencias de las tropas y vicisitudes de la guerra, y puede decirse que puso con esta última inconsiderada operacion, la victoria en

manos de un enemigo desalentado y ya decidido á abandonar el pais, por la desigualdad de sus fuerzas, falta de medios y de voluntad en sus secuaces, para continuar una guerra que creian ya desesperada por su parte.

Décima tercera.—No debe ser muy fácil al lector concebir, por otra parte, el objeto que se propuso el general Santa-Anna en las inoportunas quemazones que mandó ejecutar desde el rio Brazos al San Jacinto, si considera que aquellos bienes, segun un decreto del soberano congreso mexicano, pertenecian ya á la nacion, y su valor estaba destinado á la indemnizacion de la guerra que los colonos habian provocado, y que de todos modos hubieran sido útiles al mismo Santa-Anna y á todo el ejército, sin la desgraciada ocurrencia que le sobrevino.

Décima cuarta.—Así fué como en toda la campaña con su sistema de diseminacion, á pesar de ser nuestras fuerzas triples de las de los enemigos; nuestras fracciones fueron siempre inferiores á las reuniones que tuvieron á sus órdenes Houston y Fanning, y de consiguiente expuestas á ser batidas unas despues de otras, si la ignorancia, falta de medios, y desacuerdo de los enemigos por una parte, y la fortuna por otra, no lo hubiesen hecho todo en nuestro favor hasta la márgen del San Jacinto, para la que habia corrido sin cesar y sin meditacion, desde Béjar el general Santa-Anna, y en la que esa misma fortuna le quiso hacer entender, cuando ya teniamos, puede decirse, el triunfo en la mano, que á ella se le habia debido todo, y que ya estaba cansada de favorecernos.

Décima quinta.—Así fué, en fin, como por una proteccion especial de la Providencia, si la desgracia del general en jefe tarda dos dias mas, nos hubiera hallado, segun sus mismas órdenes, mas diseminados que nunca, y la total ruina del ejército hubiera sido indefectible entre

aqueellos desiertos y rios, por el hambre, la desnudez y la desenteria, de que estaba la mayor parte de él atacado, sin medios de curacion de ninguna clase, aun cuando los colonos no hubieran hecho por su parte lo mas mínimo contra nosotros; y por último, ya en aquellos dias, el tiempo, las marchas, las lluvias, los soles, los pasos de los rios, las faenas, los vivaques, y el cúmulo de hombres y animales habian consumido todo cuanto el general, el gefe, la tropa y los mismos animales, necesitaban para subsistir y continuar la campaña. De modo que si el dia 15 de Abril cuando Houston emprendió la retirada, rumbo de Nacogdoches, se pudo asegurar racionalmente, que la sujecion de Tejas con un poco de prudencia estaba conseguida; tambien pudo decirse el 21 del mismo mes á las cinco de la tarde, que México lo habia perdido para siempre, por la ansiedad é indiscrecion del general en gefe, que no quiso contentarse con solo el castigo, que con lo hecho, y la pérdida de cuanto tenían, sufrían los rebeldes, sino que los queria esterminar á todos para siempre. La Providencia dispuso otra cosa: se vé, por último, en todas sus órdenes, instrucciones, providencias y operaciones, que obraba sin ningun plan premeditado, político, militar, ni económico.



## CAPITULO IX.

*Organizacion y fuerza que se debió dar al ejército de operaciones.— Sistema económico que debió adoptarse.—Presupuesto.—Aclaraciones.—Medios de transporte.—Viveres.*

Dijimos al principio del capítulo anterior, que al ejército de operaciones no se le dió la organizacion manio-brera, gubernativa y económica que le convenia para la campaña que iba á emprender, y que el general en gefe eligió la línea de operaciones mas larga, desierta y des-provista de todo; y en efecto, si el general Santa-Anna hubiese procurado en el Saltillo, formar del batallon de Zapadores, de los cinco permanentes, de los ocho activos y de los tres regimientos de caballería y los varios pique-tes de esta arma, el número de compañías de cada uno para que alcanzaban sus respectivas fuerzas, y de ellas or-ganizado los batallones y regimientos que requería el nú-mero de compañías que se hubiesen formado, haciendo volver al interior de la república á los gefes, oficiales, sar-gentos, cabos, cornetas, pífanos, clarines y tambores so-